

**PARTIDISMO Y GUERRAS CIVILES A TRAVÉS  
DE COPLAS COLOMBIANAS**

**Jorge Morales Gómez\***

Through a study of the folksongs of the era, this article examines popular versions of the events of the civil wars and the political role of the traditional parties, exploring the differences between these versions and those recorded in official speeches. Emotions and sentiments are favored as important factors in this distinction.

## DOS VERSIONES SOBRE LA VIGENCIA DEL BIPARTIDISMO

Muchos sectores vinculados a la clase política colombiana actual, tales como gobernantes, parlamentarios y funcionarios del estado, piensan y escriben en periódicos y revistas muy prestigiosas, que en el país, sus habitantes pueden gozar de los privilegios que otorga vivir en un estado de derecho y democrático, donde la voluntad popular se expresa no sólo a través de sus representantes elegidos, sino además, por conducto de diversos partidos políticos, especialmente de los dos tradicionales, de raigambre decimonónica, y los cuales, hasta hace unos cuantos años seguían con la mayoría de la opinión electoral. Tales partidos son el liberal y el conservador.

En el mismo sentido, uno puede leer opiniones de escritores y periodistas en las columnas de los diarios más leídos en Colombia (cf. *Espuma de los acontecimientos y Rastro de los hechos*, de Abdón Espinosa Valderrama y Roberto García-Peña, respectivamente, en *El Tiempo* diversas fechas entre 1990 y 1996). Frases como “Colombia es un estado de derecho”, o “las instituciones democráticas tienden a ser amenazadas”, o “Colombia es tierra estéril para regímenes autoritarios” dan a entender que el país se desempeña políticamente de una manera similar a los cánones de la democracia imperante durante el siglo XIX y éste, en Europa y Norte América, donde las facciones ideológicas no sólo han desarrollado ciertos principios contrastantes, sino que

en la medida de lo posible en las actuales circunstancias, los llevan a cabo durante su gobierno o en el ejercicio de la oposición. Por eso citan en sus escritos, a la Revolución Americana, a los ideólogos de la Revolución Francesa y a los fundadores del liberalismo y conservatismo nacionales en el siglo pasado, como inspiradores del sistema "democrático" actual.

De otro lado, afirman dominancia ideológica o política de una de esas dos vertientes, en reiteradas aseveraciones como "Colombia es eminentemente liberal, respetuosa de los derechos y libertades individuales" (cf. fuentes citadas anteriormente), o como lo aseguró Alvaro Gómez Hurtado, famoso dirigente conservador, dos días antes de su asesinato a finales de 1995: "Los colombianos en su inmensa mayoría son conservadores aunque hagan parte de otras colectividades, entre ellas, el liberalismo, pues son amigos de mantener las tradiciones, de la religión, del respeto de las jerarquías, de la familia" (Noticiero 24 Horas, octubre 29 de 1995).

Sin embargo, tales juicios contrastan en buena parte con las opiniones y expresiones de conciencia política de diversos sectores populares y de clase media en Colombia, para los cuales la verdadera democracia se acabó con la muerte del líder liberal Jorge Elécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948, porque su partido dejó de tener conductores libres, no comprometidos con intereses diferentes a los del pueblo. Para muchos colombianos rurales y urbanos, liberales y conservadores, efectivamente, el estado y los partidos, mal que bien, existieron en Colombia hasta ese 9 de abril cuando empezaron a derrumbarse, y recibieron el golpe de gracia con el acuerdo político llamado Frente Nacional, formulado en 1957 y que introdujo la alternación en el gobierno por parte de cada una de las dos fuerzas políticas.

Para ellos, si bien hubo intensa persecución y violencia, múltiples guerras civiles entre ambos bandos y hegemonías de uno y otro, los partidos mostraban fidelidad a sus ideologías y por eso surgieron las confrontaciones, donde el estado y la oposición coexistían, a pesar de muchos obstáculos y trucos políticos, que sin embargo no amilanaban a la segunda, la cual recurrió a las armas en diez ocasiones durante sesenta años (1840-1900).

Las versiones populares también aseguran que el rechazo del liberalismo a la Iglesia Católica, por un lado, y la adhesión del conservatismo a la religión marcaban en buena parte la identidad de cada colectividad.

Además, las mismas versiones le restan importancia al papel disolvente de las revoluciones liberales y conservadoras del siglo pasado, y más bien



las conciben como expresiones auténticas de un bipartidismo y democracia pujantes.

Para la generación del Centenario (1910) y en menor grado para la siguiente, los departamentos<sup>1</sup> constituían unidades definidas casi exclusivamente por ser liberales o conservadoras, y aún en los sistemas de clasificación geográfica de esas unidades, lo que más importaba (y aún hoy importa para algunos viejos) era la predominancia de uno u otro partido. No interesaba si eran mestizos, mulatos, negros o blancos; esas eran categorías coloniales que poco tenían que ver en las nuevas relaciones sociopolíticas de la nación.

Incluso, la identidad pensada en categorías políticas binarias ha llegado a extenderse a troncos familiares representados por apellidos: en Santander, todo Sorzano es considerado conservador y todo Rangel, liberal. A medida que las familias extensas se han venido fragmentando, esa identidad ha cedido terreno a otras taxonomías.

En consecuencia, el bipartidismo del siglo pasado, especialmente en su segunda mitad, sí dejó una huella, la cual en la actualidad se está borrando por nuevas estructuraciones políticas y económicas. Y la huella quedó impresa debido a la intensidad con que penetró los ámbitos culturales de las diversas regiones colombianas, especialmente a través de las contiendas civiles armadas.

## **LAS COPLAS COMO EXPRESIÓN HISTÓRICA**

Aunque son muy variados los aspectos históricos reflejados en la poesía popular, quiero destacar solamente algunos que quedan inscritos en las coplas. Voy a referirme en concreto al antagonismo y la lucha armada, los líderes militares, la convivencia y finalmente la religiosidad.

### **El antagonismo y la lucha armada**

Las guerras civiles intensificaron la dualidad de la población colombiana en el siglo pasado y buena parte del presente, entre liberales y conservadores. Por tanto, muchas expresiones del antagonismo político se refieren a los episodios bélicos pues en ellos se podía demostrar la superioridad efectiva de una facción sobre la otra.

<sup>1</sup> Departamentos son las unidades político-administrativas en las que se divide la nación colombiana.

A partir de 1850, con las reformas radicales instauradas por el liberalismo, cada Estado Soberano de la República tuvo su propio ejército, además era autónomo dentro de un franco régimen federalista. Estas circunstancias alentaron el derecho a la insurrección de los estados opositores al gobierno de turno, lo que en la práctica significó alzamiento de estados y provincias donde los jefes políticos y dueños de haciendas alistaban a la población bajo su bandera partidista.

De esa manera, el estado se convirtió en un organismo cuya principal función inmediata era sojuzgar las rebeliones opositoras que se levantaban en las unidades políticas federales que lo conformaban. Ante la asiduidad con que tales hechos se presentaban y los sentimientos y secuelas que dejaba cada guerra civil, se fue formando una conciencia partidista, que se expresaba en las obras editadas por políticos e intelectuales de uno y otro bando, pero también por parte de sectores populares, tanto urbanos como rurales, a través de coplas, refranes, relatos de batallas, etc., transmitidos en versiones orales.

Prácticamente en toda Colombia se produjeron coplas relativas al bipartidismo y las acciones armadas durante el siglo XIX; pero a través de la averiguación del origen de esas poesías populares, se vislumbra una tendencia según la cual, los actuales departamentos de Santander y Boyacá, sobre la cordillera oriental de los Andes, fueron escenario de gran actividad literaria verbal en ese aspecto. Y es que Santander fue cuna de muchos alzamientos y movimientos políticos. Allí se desarrolló desde tiempos coloniales una clase dominante comercial que impuso su ideología a trabajadores y campesinos. Santander fue un fortín liberal, dirigido por importadores de mercancías extranjeras, que por obvias razones tenían que favorecer las ideas del libre cambio, de la propiedad privada, la libertad de oficios, el derecho al trabajo, etc. (Ocampo López 1990; Molina 1986). De otra parte, Boyacá se forma como tierra de hacendados adictos al dominio de la iglesia, y al conservatismo.

Sin embargo, esos aspectos sociales e ideológicos no figuran en la poesía popular. Las coplas más bien tienden a resaltar el antagonismo y los triunfos en las batallas. Tal circunstancia puede orientarnos para entender por qué muchas coplas tienen un origen popular, de campesinos y trabajadores rurales y urbanos, más que elaboradas por dirigentes partidistas. Veamos algunos ejemplos donde se destaca el afán por mostrar la identidad partidista, el antagonismo y el éxito en la lucha armada.



*Por esta cañada abajo  
con mis zamarros motosos  
le eché una carrera a un godo<sup>2</sup>  
que lo hice cagar a trozos.  
(Recogida en Bogotá, 1994)*

*Yo no leo, yo no escribo  
yo sólo uso mi cantar  
para mostrarle a los godos  
que yo soy buen liberal.  
(Recogida en Charalá, 1995)*

*Por aquí pasó Luján<sup>3</sup>  
que parecía león bravo  
y se encontró con Durán<sup>4</sup>  
y ahí torció la puerca el rabo<sup>5</sup>.  
(Recogida en El Socorro, 1994)*

*Allá arriba en aquel alto  
mataron un liberal  
y del pecho le sacaron  
la bandera nacional.  
(Ortiz 1960: 52)*

*Ya viene la luna llena  
alumbrando los maizales  
donde nacieron los burros  
nacieron los liberales.  
(Ortiz 1960: 53)*

*Pensaban los liberales  
que los godos no atacaban y  
y en el alto e'Palonegro  
hasta los diablos bailaban<sup>6</sup>.  
(Arias 1942: 182)*

---

<sup>2</sup> *Godos* es denominación para los conservadores.

<sup>3</sup> Famoso jefe conservador

<sup>4</sup> Famoso jefe liberal

<sup>5</sup> Expresión que significa retirarse, huir.

## Los líderes militares

En las coplas recogidas y en las que aparecen en algunas recopilaciones (Arias 1942, Márquez 1964-1965; Ortiz 1960) hay diversas menciones de dirigentes de ambos partidos, que se destacaron en el campo militar. En tal sentido, jefes guerreros como el célebre Uribe Uribe o el general Justo L. Durán, que fueron muy famosos por sus acciones bélicas contra los conservadores, aparecen frecuentemente en las coplas:

*Con los huesos de los godos  
voy a hacer toda una puente  
pa'que pase Uribe Uribe  
con toda su linda gente.  
(Arias 1942:181)*

*Por aquí pasó Durán  
y a los godos asustó  
pues creyeron que era el  
diablo por diez que desbarató.  
(Recogida en Parámo 1995)*

Más bien, la mención de líderes no guerreros hace parte de las coplas formadas por quienes se instruyeron en las ideas liberales de políticos y escritores. Y aunque son escasas, algo contribuyeron a fomentar la identidad partidista, como medio de socialización política:

*Yo no soy de por aquí  
soy legítimo paipano  
aprendí a leer con Aulí  
y el indio Armando Solano.  
(Recogida en Bogotá y Duitama, 1995)*

La composición anterior hace referencia a dos dirigentes liberales de Boyacá que sentaron doctrina y difundieron en libros y periódicos la ideología de su partido. Su alcance popular nunca llegó a tener la dimensión de los jefes militares.

Y es que ni siquiera las versiones orales de carácter poético (coplas) tomaron en cuenta las posturas ideológicas ni las actitudes políticas de

---

<sup>6</sup> Se refiere esta expresión al color rojo como emblema del liberalismo y apariencia del demonio.

caudillos como Uribe Uribe. Sólo registraron los hechos de guerra. Es muy posible que tal actitud refleje el distanciamiento entre los sectores directivos, por lo menos de un partido, y la base popular. Sin embargo, algo similar se observa con respecto al conservatismo, pues en las coplas hechas por sus miembros tampoco se hace mención de los postulados que diferenciaban a ese partido del liberal.

## La convivencia

A partir de la Regeneración (1885) instaurada por el doctor Rafael Núñez, se empiezan a debilitar las intenciones bélicas de los estados soberanos, pues el nuevo régimen los elimina de la Constitución Nacional como entes federales que gozan de autonomía casi que absoluta y los reemplaza por un estado centralista al cual, las unidades políticas llamadas departamentos desde entonces, están subordinadas.

Sin embargo, luego de la reforma de Núñez se suceden las guerras civiles de 1895 y de 1899, conocida como de los Mil Días. Pero hay que reconocer que de todos modos, la Regeneración le restó impulso al ánimo subversivo de los estados federales, y que esa nueva condición se va a consolidar con el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) y con la reforma constitucional de 1910, la cual fue aceptada por los partidos políticos e inició un período de concordia y convivencia entre los antagonistas tradicionales (Ocampo López 1990: 130). Luego de ella no volvieron a presentarse guerras civiles regulares y declaradas entre liberales y conservadores. Sin embargo, el sectarismo y los sentimientos partidistas siguieron encendidos y durante el medio siglo XX ocurrió la llamada Violencia, siendo gobernante el partido conservador; pero esa persecución no contó con la respuesta de un ejército regular a la manera de las guerras civiles del siglo pasado, sino con guerrillas dispersas que de ninguna manera representaban a uno o varios departamentos.

Muchos políticos de ambos partidos hicieron continuos llamados a la terminación de los sectarismos. Sin embargo, muy pocos tuvieron éxito en sus convocatorias. En tal sentido, fueron célebres los reclamos hacia la conciliación hechos por Marco Fidel Suárez en los *Sueños de Luciano Pulgar*, por Carlos E. Restrepo y por el mismo Uribe Uribe entre otros (Salamanca 1961: 235-240). Suárez decía, por ejemplo:

“Si los partidos políticos se resolvieran a dar ejemplo de patriotismo y de cordura resolviendo la principal de sus diferencias en forma civilizada, cuánto ganaríamos” (citado por Salamanca 1961: 238).



Pero la conciencia popular a través de las coplas también expresó ese sentimiento que alternaba con el del antagonismo y la enemistad, pues varios informantes cuentan que mucha gente de filiación contraria, se debatía entre la amistad y el odio. Podían ser amigos, compartir actividades económicas y sociales en un momento determinado y sentirse muy paisanos, para cambiar posteriormente, debido al impulso faccionalista, por actitudes distantes y agresivas.

Las coplas tienden a revelar precisamente esa ambivalencia pues frente a las que resaltan la división e identidad partidista, aparecen las que marcan la convivencia, y no tanto como un futuro o esperanza, a la manera de los políticos, sino como algo actuante, presente y contemporáneo con la intolerancia. En tal sentido, la siguiente copla es muy ilustrativa:

*Los liberales son de oro  
los conservadores de plata  
y en llegando a rasguñar  
lo mismo es gato que gata.*

*(Recogida en Villa de Leiva, 1995)*

Otras piezas poéticas relativas a la concordia y convivencia dicen:

*En las puertas de tu casa  
tengo un toche conservero  
una quinchita liberal  
y un clavelito extranjero.*

*(Recogida en El Socorro, 1996)*

*En el otro lado el río  
debajo de un palo e' gaque  
que viva la cinta azul  
que viva la cinta lacre.*

*(Recogida en El Socorro, 1996)*

Aunque es posible que algunas coplas referentes a la conciliación puedan corresponder al período posterior a las guerras civiles, los informes y testimonios recogidos por mí, indican que hacen alusión a la amistad y paisanaje de los combatientes.

## Religiosidad

El conservatismo en Colombia proclamó desde un comienzo su adhesión a la religión católica y en la práctica siempre favoreció y apoyó la labor de la iglesia, en diversas actividades como la económica y la educativa. Por eso, los obispos tomaron partido en las contiendas civiles y fuera de ellas, contra el liberalismo y formaron un bloque solidario con los gobiernos conservadores en el siglo pasado y la primera mitad del actual.

Muchos jerarcas de la iglesia escribieron obras contra los liberales tratándolos de ateos, amigos del demonio, anarquistas y revolucionarios, además de pecadores (De Segur 1898).

Curiosamente, en las coplas no se evidencia un sentimiento anticatólico ni contra Dios, por parte de los liberales. Al contrario, es notoria la intención de asociar a Dios y la Virgen María con el liberalismo y de invocar su protección:

*En el cielo no se roza  
ni se siembra platanal  
los godos no van al cielo  
porque Dios es liberal.*

*(Regida en Duitama. 1995)*

*Más abajito 'el Socorro  
debajo de un dividivi  
llora la Virgen del Morro  
la muerte de Uribe Uribe.*

*(Aras 1942: 181)*

Pero la pretendida antirreligiosidad del liberalismo no pasaba de un marcado rechazo por la concentración de la riqueza en manos del clero y por su monopolio doctrinario y pedagógico. Y aún, tal oposición poco llegaba a las masas liberales, más pendientes de la adhesión a ciertos caudillos y de esperanza en promesas de bienestar común.

Los radicales que impulsaban reformas sociales y económicas eran creyentes y cristianos irrevocables (Molina 1986.I: 114). La dirigencia liberal aseveró en la Convención de Rionegro, en 1863, que de ninguna manera el catolicismo era incompatible con la libertad, pues Cristo fue abanderado de los pobres y los oprimidos (Molina. loc. cit.).



Por todos esos factores es difícil hallar mención de la cuestión religiosa en las coplas, en términos de rivalidad o ataque a las creencias, ni aún a los obispos. Lo que sí no puede pasar inadvertido es que la noción de trabajo aparece de alguna manera asociada al liberalismo mientras la pereza figura como característica de los adversarios.

*Nosotros los leivanitos  
trabajamos y comemos  
y esos godos sinvergüenzas  
atenidos que les demos*

*(Recogida en Villa de Leiva, 1995)*

*Toditos los liberales  
somos muy trabajadores  
no vivimos endeudados  
como los conservadores.*

*(Recogida en Bogotá, 1995)*

Los versos anteriores reflejan el valor del trabajo como parte del ser liberal. Y aunque no afirman que esa condición tiene que ver con actitudes religiosas, sí se relacionan con el discurso de los políticos liberales que condenaban la posición del clero contra el enriquecimiento y la libre empresa.

Entonces, las coplas liberales van en dirección muy distinta de la ideología del partido en materia religiosa. Mientras los dirigentes doctrinarios atacaban a la iglesia católica, por algunos procederes, el discurso popular, oral, manifestaba su amor a Dios, a la Virgen y a los santos y se cuidaba, especialmente entre los liberales, por no ofender al clero.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las coplas, al igual que las demás expresiones de tradición oral son susceptibles de expresar muchos aspectos culturales. Además de la conocida distancia entre los líderes y las masas (Delpar 1994: 125), se presentaban procesos locales relevantes como el paisanaje, la amistad, los combates y el sentimiento religioso. Para la situación santandereana en concreto, muchos de estos factores generaron una importante carga emotiva y tuvieron sentido dentro de lo que Gutiérrez de Pineda (1992) ha llamado *el Código del honor*. Según ella, la capacidad de negociación en Santander ha sido muy limitada y por tanto las transacciones o puntos

intermedios y matices entre los extremos defendidos son poco frecuentes porque se llegan a considerar violaciones del honor.

Este valor social se expresa tanto en asuntos que competen a la persona como a su familia y a la localidad. En tal sentido, las muestras políticas presentadas aquí no serán muy reveladoras directamente pero destacan ideales de valentía y amor guerrero que hacen parte del complejo cultural del honor. Cuando éste se mancilla debe ser recuperado y la agresión violenta se justifica ante tal urgencia.

Precisamente, muchos informantes consultados aseguraron que el sentimiento de venganza dejado por una injusticia había motivado en sus padres y abuelos la incorporación a ejércitos revolucionarios en Santander y Boyacá. La negación de un triunfo electoral o la reducción de los derechos constitucionales se consideraban afrentas que iban no sólo contra la colectividad política sino contra las personas, las familias y los pueblos caracterizados por ser de uno u otro partido. De esa manera, la tradición oral del municipio de El Socorro recuerda que una de las razones para el alistamiento en la guerra civil de 1895, de varios jóvenes liberales había sido que el obispo en la misa de un domingo las emprendió contra las esposas y madres de los liberales. El honor familiar se había resquebrajado y debía ser recuperado.

Son sentimientos que se entrelazan con actitudes políticas. Es el poder vivo de las emociones funcionando en las estructuras sociales: ni pensar cuál causa a cuál. Lo importante es rescatar, así sea de paso, el valor de lo sentimental en el proceso social (Jenkins 1991: 387, Lock 1993: 139). En el nivel local, los pueblos liberales o conservadores ofrecían respaldo a los combatientes que los representaban. Eso se ve plasmado en las coplas cuando se invoca la filiación municipal.

De otra parte, esos procesos locales que afectaban y condicionaban actitudes de combatientes, aparentemente no tienen nada que ver con las orientaciones ideológicas de raigambre occidental de los partidos. Como se dijo antes, las coplas insisten sobre el antagonismo y las confrontaciones bélicas, mientras los aspectos orientadores de cada partido no adquieren importancia. Las ideologías liberal y conservadora se enlazaban con otras de carácter mundial. En tal sentido, hacían parte de sistemas de pensamiento liberales imperantes en Europa, y por otra de sus contrarios en ese mismo continente, impulsados por la iglesia



católica en Roma. Es así como las coplas reflejan la contradicción y distanciamiento entre fenómenos globales y procesos locales, a pesar de todas las limitaciones que la poesía oral puede tener como instrumento de información histórica (Vansina, s.f.: 139).

## BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, Juan de Dios(ed.)  
1942 *Folclor santandereano. Coplas.* Bucaramanga, Imprenta del departamento.
- DE SEGUR, Monseñor  
1898 *Los enemigos de los curas.* Bogota, Zalamea hermanos.
- DELPAR, Helen  
1994 *Rojos contra azules.* Bogotá, Procultura.
- JENKINS, J.  
1991 Anthropology, expressed emotion and schizophrenia. *Ethnos* 19: 387-431.
- LOCK, Margaret.  
1993 Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge. *Annual Review of Anthropology* 22: 133-55.
- MOLINA, Gerardo  
1986 *Las ideas liberales en Colombia.* 3 vols. Bogotá, Tercer Mundo.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier.  
1990 *Qué es el liberalismo. Qué es el conservatismo.* Bogotá, Plaza y Janés.
- ORTÍZ, Sergio Elías.  
1960 Coplas de la tierra de los Comuneros. *Revista Colombiana de Folclor.* 4: 38-54.

SALAMANCA, Guillermo.

1961 *Los partidos en Colombia.* Bogotá, Voto Nacional.

VANSINA, Jean

s.f. *La tradición oral.* Barcelona, Labor.